

NP
62
F. 6

l. 7.106

F
3762

argum. d. in j. or. i. u.

4

N. P.
62
F. 6

PUERTO DEL GRAO.


FOLLETO

ESCRITO POR ACUERDO DE LA DIPUTACION PROVINCIAL
DE VALENCIA.

Valencia: Imprenta de José Domenech.

1862



Biblioteca  Valenciana

PUERTO del Grao : Folleto



31000001604167

NP62/F6



PUEBLO DEL CERO

VALLEJO

DE LOS RIOS DE LA SIERRA DE SAN JUAN

DE LOS RIOS DE LA SIERRA DE SAN JUAN

DE LOS RIOS DE LA SIERRA DE SAN JUAN

PUERTO DEL CRAO.

FOLLETO

ESCRITO

POR ACUERDO DE LA DIPUTACION PROVINCIAL
DE VALENCIA

Y

PUBLICADO CON LA DEBIDA AUTORIZACION.



VALENCIA:

Imprenta de José Domenech, Avellanas, 27.

1882.



FOUETO DEL CRTO

FOUETO

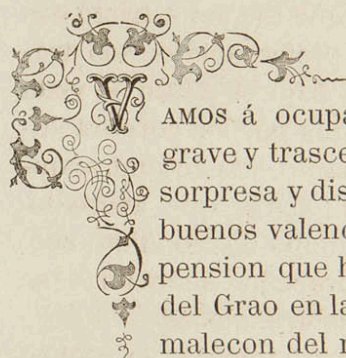
FOUETO DEL CRTO

FOUETO DEL CRTO

FOUETO DEL CRTO

130 14 026

I.

AMOS á ocuparnos de un hecho inesperado, grave y trascendental, que ha causado honda sorpresa y disgusto en el corazon de todos los buenos valencianos. Nos referimos á la suspension que han sufrido las obras del Puerto del Grao en las secciones de los diques y del malecon del rio Túria, suspension llevada á efecto por la sociedad constructora «El Crédito Valenciano», la cual ha solicitado además con fecha posterior que se rescinda su contrata, dando así por terminado de una manera insólita el compromiso que hasta época no lejana habia venido cumpliendo con prontitud, con celo, y lo diremos de una vez, con verdadero *valencianismo*.



Cuáles sean las causas de un cambio de conducta tan lamentable como inoportuno, sobre quién deba recaer la responsabilidad moral de un suceso que habrá de ocasionar grandes trastornos y quebrantos de intereses, eso es lo que nos proponemos dilucidar en el presente escrito, si bien por hallarse hoy la cuestión pendiente de lo que resuelva la administración activa, seremos muy sóbrios de apreciaciones, dejando al criterio público que dicte el fallo en su conciencia, luego que mida, examine y estime los datos informativos que nos proponemos relatar con entera imparcialidad.

Como nuestro propósito no es redactar un alegato forense, y si solo llevar á el ánimo de nuestros paisanos la convicción racional á que llega siempre el buen sentido de la mayoría, cuando se presentan los hechos sin pasión y sin malicia, prescindiremos, en cuanto nos sea dable, de citas y argumentos que tengan estricto carácter oficial, ocupándonos con preferencia de los trámites que ha seguido el negocio, bajo el punto de vista de los esfuerzos y sacrificios hechos por las corporaciones que han intervenido en el asunto, y la actitud adoptada por «El Crédito Valenciano», desde que aparecieron las avanzadas ó primeros indicios del conflicto evocado en nuestro juicio por el proceder anómalo y en cierto modo inconsecuente de dicha sociedad.

Para que las pruebas que vamos á intentar se apoyen en un punto de partida claro y preciso, necesario nos será recordar primero, siquiera sea de un modo rápido y sucinto, la índole resuelta, patriótica y de completa abnegación que ha caracterizado en todos tiempos los actos de los representantes de la provincia, cuando se ha tratado de las obras de nuestro puerto, obras que por la naturaleza del lugar en que se construyen, por las

condiciones anejas á todas las de su clase y por el inmenso capital en ellas invertido, han presentado durante su ejecucion una série tan copiosa de dificultades, que solo un amor acendrado al bien de la localidad y una fé inquebrantable en el éxito, han podido prestar hasta ahora la energía suficiente para arrostrarlas y vencerlas. Un paso mas que se hubiese dado en la senda del buen acuerdo, un último y no muy considerable esfuerzo por parte de la empresa constructora, y la gran esperauza de los valencianos quedaba realizada, y nuestra provincia dueña del primer puerto de comercio de la Península.

Empero la suerte lo ha dispuesto de otro modo, y en verdad sea dicho, no ha faltado esta vez la solucion favorable por culpa de los representantes provinciales. La Diputacion ha hecho cuanto ha podido; decimos mal, ha hecho mas de lo que ha podido para salvar los obstáculos y evitar la crisis que al fin ha llegado con motivo ó pretexto de un incidente de que trataremos en los capítulos tercero y cuarto. La responsabilidad por los daños y perjuicios que la suspension de las obras ocasionen, no podrá ser en ningun tiempo ni bajo ningun concepto imputable á la citada corporacion.

Hechas las indicaciones anteriores, para dar una idea general del objeto de este opúsculo, entremos ya en materia.



II

Hemos dicho que la Diputacion provincial ha hecho mas de lo que ha podido dentro de su esfera de accion, limitada en lo concerniente al pago de la obligacion de que se trata, á los rendimientos normales de los arbitrios que le están concedidos por la Ley de 18 de Junio de 1856, y vamos á demostrarlo de un modo concluyente, reseñando con brevedad sus acuerdos para atender al abono de obras ejecutadas desde que empezó el desnivel entre estas y los fondos del puerto.

El primer impedimento sério para cubrir el déficit entre los arbitrios permanentes y el importe anual de las obras ejecutadas, se presentó en Marzo de 1866, al efectuarse la subasta de la sexta emision de 1.000 obligaciones, cuyo acto no tuvo efecto por falta de licitadores.

No es de este lugar la investigacion de las causas ocasionales de un deprecio en valores de tan segura garantía como son las acciones que emite nuestra provincia, pero sí debemos consignar que igual suerte les cupo entonces á los *treses* del Estado y á todos los demás valores fiduciarios que se hallaban en circulacion, y que desde aquella época vienen sufriendo las desventajas de una crisis económica de carácter general y muy complejo.

Mas sea de esto lo que quiera, la Diputacion no vaciló un momento en aceptar el sacrificio que le imponian las circunstancias para atender al pago de su débi-

to con la Empresa, elevando con este fin una solicitud al Gobierno de S. M. en demanda de autorizacion para subastar á la baja las obligaciones.

Y aquí es de su lugar advertir, que por el contexto literal de la Ley de 18 de Junio de 1856, las obligaciones del puerto debieron utilizarse desde un principio por su valor nominal íntegro, pasándolas directamente á manos de la Empresa en proporcion á los déficits anuales. Ciertó que esta cláusula se omitió, ó mejor dicho, se substituyó con otra en el pliego de las condiciones económicas impuestas por la Direccion general de Obras públicas; pero esto, no obstante, bien puede concederse cierta virtualidad á un precepto que no está directamente derogado, máxime si las circunstancias reclaman su aplicacion para salvar intereses cuantiosos, y estó puede realizarse sin lastimar derecho alguno respetable.

De todos modos, nada se intentó á la sazón en el sentido que dejamos indicado, y poco tiempo despues se hizo la primera venta onerosa de 614 obligaciones al tipo aproximado de 80 por 100, repitiéndose iguales actos con el mismo quebranto al realizarse las emisiones séptima, octava y novena.

Para que se comprenda bien el sacrificio pecuniario que han impuesto á la Provincia estas operaciones de crédito, hay que tener en cuenta que las obligaciones del puerto disfrutaban el interés fijo de un 8 por 100 sobre su valor nominal, que es el mismo de amortizacion, de suerte, que pudiendo calcularse por término medio de seis á siete años el plazo para extinguir la deuda, resulta que vendidas las láminas al 80 por 100, el premio del dinero adquirido á este tipo se eleva nada menos que á un 13 por 100.



Pero se dirá: en último resultado la Provincia no ha hecho otra cosa que esforzar sus recursos para atender al compromiso ineludible del pago de las obras ejecutadas. Nos explicaremos; porque sobre este punto se hacen precisas y muy precisas algunas aclaraciones. Es indudable el derecho de la Empresa á percibir el importe de sus servicios que han sido ya certificados por los ingenieros, y que tienen además la aprobacion de la Junta económica; pero no es de igual modo exacto que las facultades de la Diputacion puedan considerarse como ilimitadas para arbitrar los fondos necesarios con dicho objeto. Las obras del puerto de Valencia fueron contratadas con asignacion de recursos propios y determinados, consistentes en los productos de los derechos generales de navegacion, en un arbitrio local de diez y siete maravedices por quintal de carga y descarga, en un millon de reales á cargo del presupuesto provincial y en la emision de obligaciones provinciales para cubrir el déficit entre el producto de los tres arbitrios primeros y el importe de las obras ejecutadas anualmente. Ahora bien; á la aplicacion de estos productos especiales debe considerarse circunscrita la accion obligatoria de la Provincia, y á ella tambien se concreta su responsabilidad. Si por circunstancias accidentales, ajenas por completo á la voluntad de la Diputacion, las obligaciones han caido en un deprecio, sin duda injustificado, pero que al fin ha hecho dificilísima su colocacion en el mercado, ni aun al tipo ruinoso de 80 por 100, no parece justo, equitativo, ni es legal deducir de esta contrariedad de *fuerza mayor* cargo alguno contra la Provincia, que con el deseo de aumentar los fondos del puerto ha ido en el círculo de sus atribuciones mucho mas allá de los límites que le estaban pres-

critos. Esto es claro, y no admite objecion seria de ninguna clase. La obligacion de los representantes de la provincia en el caso de que se trata, se reduce á allegar recursos para el abono del coste de las obras, con arreglo á los arbitrios concedidos por la Ley de 18 de Junio de 1856, que hemos citado ya en este párrafo. ¿Se han economizado estos recursos en algun caso? En ninguno, absolutamente en ninguno. Aquí lo que ha ocurrido es un accidente desgraciado, á nadie imputable en la actualidad; pero que de seguro no hubiese surgido si al redactar el pliego de condiciones económicas de 13 de Agosto de 1859, se hubiese consignado la cláusula obligatoria para la Empresa, de aceptar los déficits anuales en acciones de la provincia, conforme al texto de la citada Ley de arbitrios. Entonces sí que pudiera haber responsabilidad para la Provincia si detuviese el pago de obras certificadas; pero en el caso en que hoy se encuentra, no; porque no puede existir obligacion conminable donde no hay posibilidad racional de cumplirla.

¿Podia hacer mas la Diputacion provincial? No podia hacer mas, y sin embargo, lo hizo. Esto, que tiene la apariencia de una paradoja, es no obstante, rigurosamente exacto. La Diputacion provincial, á semejanza de aquel tipo del buen pagador que despues de entregada la última prenda vendió su último pan para cumplir sus compromisos, tendió la vista mas allá de sus recursos propios, mas allá del círculo estricto de sus deberes, y contrajo un nuevo compromiso para facilitar fondos á «El Crédito Valenciano,» sacando de la Caja de Depósitos con autorizacion del gobierno 101,019 escudos, que habia consignados para la construcción de un presidio correccional, al par que antici-



paba de su presupuesto la suma considerable de 130.000 escudos.

Y no se detuvo aquí el anhelo, el afán incesante de la Diputacion por resolver el problema económico que como último fantasma se alzaba para impedir la terminacion de la gran obra de nuestro puerto. De acuerdo con la Junta interventora y con aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador, promovió una reunion á que fueron invitados los Directores de «El Crédito Valenciano», conviniéndose en ella el siguiente proyecto de bases, que orillaba de una manera satisfactoria la cuestion de recursos, sin perjudicar el impulso de las construcciones ni los intereses de la Empresa:

- 1.^a Se suspenderán por ahora y hasta que mejore la situacion económica, todas las obras de fábrica en el interior de la dársena y en los muelles trasversales.
- 2.^a Se proseguirán sin interrupcion ni minoracion las obras de limpia y escollera hasta su conclusion.
- 3.^a Continuarán tambien en la escala posible las obras de fábrica que requieren las partes del muelle y contramuelle situadas fuera de la dársena.
- 4.^a En el supuesto de que los trabajos que habrán de continuarse importen mas de cuatro millones de reales en un año, la Sociedad contratista aceptará el esceso sobre dicha cantidad en obligaciones del Puerto, al tipo de 90 por 100 ó al que obtengan en la plaza, si fuese mayor al hacerse la liquidacion anual.
- 5.^a El año, para los efectos de este convenio, se empezará á contar desde 1.º de Abril próximo.

El Sr. Ferrer y Bartual manifestó en el acto de la conferencia, que para la aceptacion definitiva de las bases precedentes por parte de la Empresa, necesitaba ponerse de acuerdo con la Junta de gobierno de «El Cré-

dito Valenciano,» y en efecto, despues de dar este paso, participó de oficio á la Diputacion provincial, en nombre de la Sociedad, que solo esperaba esta conocer los propósitos de la Diputacion respecto al pago de atrasos, para entrar desde luego en el camino de la buena inteligencia, en lo relativo al abono de las obras sucesivas. La respuesta de la Diputacion fué inmediata y categórica.

Refiriéndose á un acuerdo de 13 de Enero último, en el cual se mencionan los anticipos considerables hechos por la caja de la Provincia á los fondos de las Obras del Puerto, ofrecia á la Sociedad 93.231 escudos procedentes de la subvencion otorgada por el Gobierno, y además el importe de las 499 obligaciones recien adjudicadas á la misma Sociedad. Con esto y el producto de la subasta de 1.000 obligaciones anunciada posteriormente para el dia ocho de Junio próximo inmediato, la contrata debió considerar asegurada la solvencia de su crédito y apresurarse á suscribir el arreglo concertado para lo venidero; puesto que los medios utilizados para atender á los atrasos eran suficientes y por completo satisfactorios. Pues bien, contra todo lo que era de esperar, la Sociedad de «El Crédito Valenciano» no volvió á decir ni una sola palabra sobre el particular.



III.

En tal estado se hallaban las cosas, cuando de improviso se estendió la noticia de haber acordado la Sociedad contratista suspender los trabajos de construcción de los diques y del malecón del río Túria. ¿En qué pudo fundarse una determinación tan grave? ¿Qué dificultad extraordinaria se puso á la Empresa para continuar su compromiso?

Aquí llega la parte mas delicada de la cuestión y es preciso entrar en ella con sumo cuidado para no asentar ni la sombra de un hecho, ni la menor insinuación que no sea rigurosamente exacta. Con este fin y debidamente autorizados, encabezaremos la exposición del incidente ocurrido con la copia del oficio pasado en veinte y siete de Marzo último por el ingeniero inspector general en visita D. Víctor Martí, al ingeniero jefe de la Provincia, oficio que ha servido de origen á la suspensión, y que insertamos en este lugar con tanto mayor gusto, cuanto que en él verán nuestros lectores una prueba de la previsión é imparcialidad con que el Sr. Martí ha procedido en el particular que nos ocupa. Dice así la comunicación:

«Habiendo dispuesto la superioridad que se estudie la cuestión de la reforma de que pudiera ser susceptible en alguna de sus partes el proyecto del Puerto de Valencia, en vista de las reclamaciones que sobre este asunto se han presentado, *conviene que no aparezca que de hecho se prescinde del resultado que dicho estudio pueda producir*, continuando hasta su terminación la cabeza ó morro del dique de Este.—En su consecuencia, he creído necesario manifestar á V. S., como lo verifico,

que disponga que los trabajos se limiten por ahora en dicho morro, á dejarlo reforzado, á fin de que resista convenientemente á los esfuerzos de la marejada, pudiendo emplearse con ventaja la piedra que se transporte en el refuerzo del talud de la escollera del mismo dique, en los puntos en que lo necesite.»

Tal es el contexto sencillo, prudente y conciliador de la disposicion que luego se ha tratado de convertir en manzana de la discordia y en fundamento de resoluciones las mas graves por parte de la Empresa. ¿Y qué ha podido alegarse con este objeto? Lo siguiente, que estractamos con entera fidelidad, y no será por cierto nuestra la culpa si el público no encuentra muy sólida ni muy aceptable la argumentacion de «El Crédito Valenciano,» que tiende á legalizar el acto de haber suspendido las obras, acto que trató de justificarse en un principio, por la falta de puntos suficientes de descarga para los productos completos de cantera, y por no sabemos qué defectos en la proporcionalidad de las clases de escollera; siendo de notar que esta última objecion de la Empresa coincidia con el mandato que se le daba de arrojar en la cabeza ó morro del muelle de Levante bloques elegidos de primera y segunda, que son los de mas costoso y difícil arranque, si bien con arreglo á contrata, se pagan al mismo precio medio que la piedra de tercera y cuarta clase de que van ya arrojados unos veinte y dos millones de quintales, esto es, como las cinco sextas partes del total de escollera empleada hasta fin del año pasado.

Ahora dejemos hablar á «El Crédito Valenciano». «La primera condicion facultativa, dice, de las particulares del contrato, tan solo impone á la Empresa la obligacion de suministrar anualmente 3.375.000 quintales de



escollera (1). La contrata dió principio en 21 de Julio de 1860, su duración es de ocho años, y el total de la escollera consignada en el presupuesto primitivo, esto es, en el presupuesto sin las adiciones verificadas después de la adjudicación, asciende á 27.000.000 de quintales. Es así que en 18 de Abril próximo pasado en que se suspendió el servicio, había ya arrojado 27.922.509 quintales, luego la Empresa tiene derecho á permanecer en la inacción por lo menos hasta el día 21 de Julio próximo venidero en que dará principio la octava liquidación que prescribe la condición 16.^a de las facultativas.—Sentados estos precedentes, pasa la contrata á hacerse cargo de la eventualidad consignada en la condición 15, (2) que prevé el caso de necesitarse para la terminación de las obras mayor cantidad de piedra que la estipulada, y asegura que dicha ampliación no altera la regla y cantidad que establecen para el suministro de escolleras los artículos 1.^o y 4.^o (3) del

(1) El contratista se obliga á arrancar, conducir y arrojar al mar en los parajes que designe el Ingeniero inspector de las obras del Puerto veintisiete millones quintales de piedra escollera en el término de ocho años, cuyo plazo se empezará á contar á los ocho meses de la fecha en que se comuniquen la aprobación del remate, ó sea tres millones trescientos setenta y cinco mil quintales en cada año.

(2) Si además de las cantidades de escollera que debe suministrar el contratista con arreglo á las condiciones que preceden, fuese necesario mayor número de quintales para la terminación de las obras, queda obligado á suministrar los que fuesen necesarios, con tal que el exceso no pase de 1/6 de toda la escollera contratada. Si el exceso fuese mayor, se le abonará lo que pase de 1/6, con distinción de clases; esto es, la de primera clase á 1,26412 rs. (42,98 mrs.), la de segunda á 0,96618 rs. (32,85 cs. mrs.); la de tercera á 0,81764 rs. (27,80 cs. mrs.), y la de cuarta á 0,66882 rs. (22,74 cs. mrs.). en el supuesto de que el precio medio de la subasta no haya bajado de los 0,89229 rs. (30 1/3 mrs.) que se han señalado para tipo de la misma. Mas si dicho precio baja en la subasta, se reducirán también los precios que se acaban de indicar en la misma proporción.

(3) Artículo 4.^o El contratista se obliga á suministrar en cada año los tres millones trescientos setenta y cinco mil quintales de escollera que se expresa en la condición 1.^a distribuido este material en las cuatro clases de la condición 2.^a, y en las proporciones que le designe el Ingeniero inspector de las obras, un mes antes de prin-

pliego de condiciones; debiendo entenderse que las partidas agregadas implican la concesion de un plazo proporcional para su entrega, plazo que empieza á contarse desde el dia siguiente al de la octava liquidacion.—Por tal copia de razones, que la Empresa considera irrebatibles, se acordó primero y se insiste despues en la suspension parcial de las obras, suspension que «El Crédito Valenciano» califica desperfectamente legal, *dentro de las prescripciones del contrato que forma la Ley de las partes contratantes.*»

Como se vé, la Empresa trata de establecer una division, una separacion absoluta entre el convenio primitivo y sus adiciones posteriores; de manera que, con arreglo á esta singular teoria, si «El Crédito Valenciano» hubiese terminado el arrojé de los 27.000.000 de quintales de escollera en los cuatro primeros años del convenio, y se hubiese considerado entonces indispensable para concluir los muelles y evitar su destruccion, reforzarlos con otros dos millones mas de quintales de piedra, que es en realidad lo que luego ha sucedido, los diques se hubieran estacionado cuatro años á medio construir, ó mejor dicho, los diques hubieran desaparecido casi por completo en los cuatro años de intervalo, mientras que la Sociedad, en uso de su derecho, permanecia en la inaccion, para arrojar despues tranquilamente los dos millones de quintales de escollera en el mismo sitio que antes hubiesen ocupado los 27.000.000 de quintales de dicho material. No sabemos si esta manera de discurrir encontrará admiradores; á nosotros,

ciplar cada trimestre. Esto no impide que el contratista pueda entregar mayor cantidad de piedra, si sus medios de arranque y de transporte se lo permiten; pero deberá avisar con igual anticipacion al Ingeniero de la mayor cantidad de piedra que vaya á entregar en cada trimestre, dentro de la clase y proporciones indicadas por este.



lo diremos con franqueza, nos parece un tanto parcial, y muchos tantos destituida de buen sentido.

Podrá ser, no obstante, que estemos obcecados, y que se deba agradecer á «El Crédito Valenciano» que no haya hecho aplicacion de sus teorías sobre las ampliaciones de contrata y prórogas implícitas, al servicio de limpia, y que por el contrario continúe dragando con bastante actividad, sin embargo de que ya tiene extraídos del fondo del mar sobre 47.000.000 de pies cúbicos de arena mas de los convenidos en la subasta primitiva.

Antes de proseguir la tarea que hemos aceptado, conviene dejar esclarecido un punto de hecho, y es que cuando la Empresa suspendió los trabajos, aun podia seguir arrojando escollera en la punta del muelle del Este, en un gran boquete abierto por los temporales en el mismo dique, en otro boquete ó corrimiento de la escollera inmediato al anterior, y en la construccion de 666 metros lineales del malecon del rio; de manera que ni en el momento de suspender las obras, ni en algun tiempo despues, era de temer que faltase sitio para emplear los productos de cantera. Así aparece de datos fidedignos que tenemos á la vista, y no se concibe la alarma de la Empresa sobre este particular, á menos que no se dé á las pretensiones de espacio para rellenar de piedra una magnitud agena al espíritu y letra de la contrata; de tal suerte, que invertidos los términos regulares, se convierta la parte mercantil del negocio en objeto principal ó único, quedando relegadas las condiciones científicas de la construccion á un lugar secundario.

Y ahora volvamos al tema obligado de la contrata, que perseverando en su falso juicio, se expresa así: «La condicion 16.^a previene la línea de conducta que debe

observar la Administracion al formar las liquidaciones anuales. Al ocuparse, pues, de la octava, que debe verificarse en 21 de Julio próximo venidero, *es evidente* que aparecieran 922,509 quintales de esceso, que dejarán sin aplicacion las prescripciones de la condicion 16.^a, dictadas exclusivamente para el caso de déficit (1).»

Lo único que á nuestro parecer hay aquí de *evidente* es el error lamentable en que cae la Empresa, dando fuerza de ley á meras apreciaciones congeturales y del todo infundadas. Créanos «El Crédito Valenciano,» lo que aparecerá en la liquidacion del año octavo no será un superavit como supone equivocadamente, sino un déficit, y no pequeño, que no podrá subsanarse en trimestres sucesivos, porque habrá terminado el plazo de contrato. Díganos, si no, ¿en qué principio, en qué antecedentes, en qué disposicion ha visto la contrata consignado que la Administracion se imponga obligaciones implícitas de la naturaleza de la que se trata, ni de ninguna otra clase de naturaleza? ¿En qué necesidad absoluta ó indispensable siquiera, puede basarse la suposicion de considerar *ipso facto* ampliado el tiempo señalado para cumplir un contrato de obras públicas

(1) Al fin de cada año de trabajo de los ocho que se marcan en la condicion 1.^a, se hará una liquidacion al contratista del número de quintales conducidos; y si resulta falta en la cantidad que debiera haber entregado en dicho año, segun lo prescrito en la condicion 4.^a, deberá subsanarse esta falta precisamente dentro del semestre que sigue inmediatamente, no haciéndose pago alguno de la que traiga en dicho semestre hasta que quede subsanada la falta. Pero si durante este tiempo no completase esta, y el esceso de quintales conducidos en meses anteriores no bastase á compensarla, de modo que en la época de que se trate no tenga el contratista conducida la cantidad que corresponda al trabajo que se le fija en la condicion 4.^a, se le exigirá una multa igual al duplo del importe del número de quintales que haya dejado de conducir, la cual quedará á disposicion de las obras del Puerto con aplicacion á ellas. Esta multa se hará efectiva hasta donde alcance con el importe de la escollera que haya conducido en dichos tres primeros meses, y si no bastare se completará tomándola de la fianza que como garantía tenga prestada el contratista. Esta multa no tendrá lugar en el caso de accidente inevitable en que perdiera parte del material de explotacion, que le imposibilitare de cumplir lo prescrito en estas condiciones.

por el solo hecho de aumentarse la cantidad de obra? Pues qué, ¿no hay multitud de casos, y entre ellos el del dragado que ejecuta la misma Sociedad, en que puede y debe terminarse el servicio mucho antes del plazo concedido primeramente? ¿Qué hubiera sucedido de suspender el desareno una vez extraídos los 77.000.000 de pies cúbicos del proyecto primitivo? Que el ante-puerto estaria en la actualidad obstruido por barras ó bancos de arena y fango que lo harian inaccesible. Hé aquí otra consecuencia absurda de la teoría contra razon asentada por «El Crédito Valenciano,» teoria que lleva el sello de la novedad hasta para la misma Empresa; que en comunicacion de 6 de Enero de 1866 *se reservaba el reclamar en su dia una próroga si lo exigiesen las circunstancias.*

Este era el terreno sólido que nunca debió abandonarse, porque lo positivo, lo que no admite réplica hasta hoy, es que la Empresa no ha obtenido nuevo plazo para cumplir su compromiso, entendiendose, porque así es lo cierto, que este abarca el presupuesto primitivo, con mas las adiciones posteriores y que ya forman parte integral de la contrata. Estamos lejos de negar á «El Crédito Valenciano» la razon que pueda asistirle y que le asistirá, sin duda, para solicitar una ampliacion de tiempo proporcionada al aumento de obra que se le ha impuesto; pero mientras esta no se otorgue, subsiste en pie la obligacion de terminar al arroje de los 29.761.806 quintales de escollera para el dia 21 de Julio de 1868. Esto si que es evidente, así como tambien es evidente que no es potestativo en la Empresa el suspender las obras á título de adelantos hechos mientras no lleguen á su conclusion. Si existiera semejante facultad, introduciria un trastorno completo en los servi-

cios por contrata, colocaria á la Administracion en un lugar desairado, y en casos particulares conduciria á consecuencias absurdas, como hemos demostrado con dos sencillos egemplos de actualidad.

Lo contrario, diametralmente lo contrario sí que se desprende del art. 7.º del pliego de condiciones económicas, que prohíbe á la contrata suspender los trabajos ni reducirlos á menor escala que la que corresponde al plazo en que deban terminarse, aunque esperimente retraso en los pagos. Esto es lo racional y lo justo, puesto que las empresas tienen espeditas anchas vias para entablar toda clase de reclamaciones, sin necesidad de colocarse en la situacion escepcional en que ahora se encuentra la de nuestro Puerto, situacion que implica responsabilidades muy graves, privando al par de eficacia toda gestion posterior por parte de la Contrata, puesto que ha sido la primera en quebrantar sus compromisos y faltar á lo convenido.

Sin duda «El Crédito Valenciano» llegó por fin á convencerse, como lo estamos nosotros, de la debilidad de los motivos en que habia fundado la suspension parcial de las obras, y con el objeto de procurarse un punto de apoyo mas seguro para sus fines, pidió directamente á la Direccion de obras públicas, con fecha dos del corriente Mayo, la rescision de su contrata, solicitud que no participó á la autoridad superior de esta provincia hasta el dia ocho siguiente.

IV.

Una de las razones espuestas por la Sociedad contratista para justificar la paralización parcial de las obras, es la de haber concluido su contrata, puesto que al disponer la suspensión de los trabajos tenía ya arrojados con exceso los 27.000.000 de quintales de escollera prescritos en el pliego de condiciones facultativas. En el capítulo precedente hemos demostrado con entera claridad, que semejante suposición carecía de fundamentos legales ni racionales; porque las adiciones de obras hechas en la cantidad y forma que se han acordado á nuestro Puerto, son tan obligatorias para la Contrata como el mismo convenio primitivo, y porque de entenderse las ampliaciones de que se trata de la manera explicada por la Empresa últimamente, resultarían consecuencias absurdas, y el absurdo no puede aceptarse por vía de interpretación ni de ninguna otra manera. Este es el punto de vista legal y razonable de la cuestión, que aun puede reforzarse con otras consideraciones de que por ahora hacemos gracia á nuestros lectores. Empero «El Crédito Valenciano» adoptó otro punto de vista diferente para excusar su resistencia á proseguir las obras, alegando en una de sus comunicaciones que su compromiso estaba terminado.

Ahora bien: si la contrata estaba terminada, lo que procedía era la recepción provisional de las obras si se encontraban arregladas al proyecto y condiciones á

que han debido ajustarse. ¿Cómo, pues, «El Crédito Valenciano» en vez de esto, que era lo natural y lógico bajo su punto de vista, ha solicitado del Gobierno la rescision de la contrata por falta de pago? Aquí existe una contradiccion palmaria que no sabemos cómo explicará la Empresa constructora; porque si la contrata está terminada, no cabe rescision, y si cabe rescision la contrata no está terminada. De este dilema es algo difícil salir, así como tambien es difícil á nuestra pobre comprension coordinar las siguientes proposiciones y conclusiones que sintetizan la argumentacion de «El Crédito Valenciano» en el desgraciado asunto que nos ocupa. Suspendo las obras, dice la Empresa, porque no se me dan puntos suficientes de arroje para las escolleras que debo suministrar con arreglo á contrata; y como debo suministrar estas escolleras con arreglo á contrata, la contrata está terminada, y como la contrata está terminada, pido la rescision y dejo por terminar las obras á que me obliga la Contrata. Todo esto parecerá algo oscuro á nuestros lectores, y lo es en realidad, por lo menos á nosotros tambien nos lo parece.

Y no se diga que la Empresa al hablar de compromiso terminado se refiere tan solo al suministro de escolleras, porque si bien este material forma la base mas importante de las obras, no constituye por sí solo todo el servicio obligatorio de la Contrata, sino que va ligado en su colocacion á otras partes esenciales de que no puede separarse, como son los pretilos, escaleras, rampas, revestimientos, etc. etc., muchas de las cuales están aun por construir; de manera que en realidad, el servicio de escolleras no puede considerarse terminado hasta que lo esté por completo el total de las obras á



que se refiere el art. 4.º de las condiciones económicas (1).

Mas prescindiendo, y ya es prescindir, de las anomalías que acabamos de hacer notar, quédanos delante, para ser estudiado en sus consecuencias mas inmediatas, el incidente de la suspension de los trabajos, incidente que inhabilita, que incapacita á «El Crédito Valenciano» para tomar la iniciativa en el negocio de la rescision, que en su caso tendrá que ser decretada en contra de la Empresa y á instancia de los agentes de la Administracion.

Veamos en esta hipótesis probable cuáles serán los resultados para la Contrata. Desde luego, y suponiendo que cuando vuelvan á proseguirse las obras no hayan estas sufrido menoscabo ó deterioro alguno por el abandono en que se les ha dejado, sin atender siquiera á fortificar las partes mas espuestas á los temporales, quedan todavía como gravámenes seguros los justiprecios ordinarios por daños y perjuicios, entre los cuales habrá de figurar en primera línea el coste de los bloques de 1.ª y 2.ª que aun le restaba suministrar á la Empresa valorados al precio medio: este precio tendrá ahora que rectificarse por clases, puesto que no habiendo terminado la Contrata, falta la razon de proporcionalidad en que se funda. Así, pues, los 2.627,370 quintales de escollera de 1.ª, 2.750,220 qqs. de 2.ª, 7.356,568 de 3.ª y 14.258,916 quintales de 4.ª, que han sido liquidados á la Contrata hasta fin de Diciembre último, re-

(1) Será obligacion del contratista dar principio á la construccion de las obras á los ocho meses de habérsele comunicado la adjudicacion del remate, debiendo darlas terminadas en el plazo de ocho años y ocho meses, contado desde la misma fecha.

presentan una suma de dos millones y medio próximamente, reintegrables á los fondos del Puerto como diferencia entre el verdadero precio del material suministrado y el precio medio por que se han espedido las certificaciones á buena cuenta. Esto á nuestro parecer es obvio, y no admite ningun género de duda.

Y aqui detenemos este orden de consideraciones, para que no se crea que de propósito y con miras parciales hacemos argumentos *ad terrorem* para sombrear el cuadro, bien poco halagüeño por cierto, del porvenir que espera á «El Crédito Valenciano» por su conducta reciente en la cuestion del Puerto. La fuerza de los hechos que encierra una lógica inquebrantable, desengañará, aunque tal vez un poco tarde, á los que abrigan ilusiones de color de rosa respecto á no sabemos qué sumas enormes, qué procesion de millones que suponen habrán de ingresar en las arcas de «El Crédito Valenciano» por efecto de la solicitada rescision. Nosotros opinamos que, en efecto, si se lleva adelante la rescision, podrá costar millones á una de las partes contratantes; pero se nos figura que sobre este particular la Provincia puede estar perfectamente tranquila.

Por lo demás, creemos que no merece discutirse en sério la especie que hemos oido respecto á considerar para los efectos legales de la rescision solicitada por Empresa, la misma antigüedad de los débitos en que se funda. Aparte de que la accion administrativa quedaria de este modo coartada y hasta cierto punto á merced de la contrata interin existiesen atrasos, no sabemos que ningun derecho potestativo, como es el de que se trata para «El Crédito Valenciano,» adquiriera validéz hasta que se opta por él; máxime, si como sucede en el caso actual, la contrata utiliza el medio de reclamar los intere-



ses de las sumas que se le adeudan, que es lo que ha venido haciendo hasta hoy.

CONCLUSION.

Y ahora preguntamos: ¿para llegar al resultado que se entrevé, se ha producido tan grave conflicto comprometiendo los inmensos capitales invertidos en los diques del Puerto? ¿Y en qué momentos se planteaba la rescision por la contrata, despues de haber suspendido las obras, dejando en un dia sin pan á multitud de familias? Cuando debia suponerse que reinaba la mas cordial inteligencia entre «El Crédito Valenciano» y la Diputacion provincial; cuando esta corporacion habia participado á la Sociedad los medios suficientes con que contaba para saldar en breve su descubierto, y lo que es mas doloroso, cuando las calles de nuestra poblacion estaban literalmente cuajadas de braceros sumidos en la miseria que mendigaban desfallecidos por falta de sustento, por falta de trabajo.

Cómo, pues, no basándose en principio alguno de equidad, ni en precepto de derecho escrito, ni aun en la conveniencia mercantil, dado que la cuestion habrá de resolverse por los antecedentes que dejamos apuntados; cómo, repetimos, á pesar de tanto elemento con-

trario, y de la perspicacia del interés particular, la Sociedad constructora ha hecho primero suspension parcial de las obras y pedido despues la rescision de su contrato, es cosa que no comprendemos, ni parece fácil que pueda ser comprendida, á menos que medie por parte de «El Crédito Valenciano» lo que no debe suponerse ni nosotros suponemos que medie; esto es, una especie de restriccion mental con esperanzas de buen éxito, confiados en la eventualidad inverosimil de un fallo favorable á la influencia contra la justicia.

Nosotros para nada entramos en el sagrado de las intenciones; solo decimos que una accion tan rápida y decidida, que una determinacion tan importante como la que ha tomado la Sociedad de «El Crédito Valenciano» no parece natural que sea efecto de una primera impresion, de una especie de desquite irreflexivo por la modificacion secundaria dispuesta en el suministro de las escolleras. Por el contrario, semejante acuerdo de parte de la Empresa contratista, parece que revela por su gravedad y por la firmeza con que al parecer ha sido tomado, que la idea existia como en estado latente, que el propósito se habia ya debatido y aprobado en acecho de hora propicia, en una palabra, que la accion estaba ya preparada y dispuesta de antemano, con todas las precauciones frias y matemáticas que reviste el cálculo mercantil, bajo el punto de vista exclusivo del negocio, del tanto por ciento de ganancia.

Esta suposicion cuyos fundamentos esponemos, contradice, es cierto, otros precedentes laudables que se refieren á la voluntad de «El Crédito Valenciano;» pero no es nuestra la culpa si aplicando al asunto el exámen de una crítica racional, hallamos truncada la hilacion, la consecuencia, la lógica en el sistema de conducta ob-



servado por dicha Sociedad. La misma pluma que traza estas líneas, ha corrido alguna vez con gusto para tributar elogios merecidos á la Empresa, por la puntualidad con que venia cumpliendo sus compromisos, y solo un sentimiento imperioso, que creemos completamente justo, nos obliga hoy á estampar algunas palabras de censura, al mismo tiempo que damos á la Provincia entera una esplicacion á que tiene derecho incuestionable.

¡Ojalá se nos convenza de sin razon! porque esto abriria nuevos horizontes, haciéndonos concebir esperanzas de un arreglo que pudiera salvar los efectos graves que tememos, si se persevera en los propósitos de rigor, efectos lamentables en todo caso, porque no debe olvidarse ni un momento que valencianos son en su mayoría ó en su casi totalidad los individuos que forman la Sociedad *El Crédito Valenciano*.

Por eso hacemos votos para que la contrata emplee toda la influencia poderosa que se le atribuye, para colocarse de nuevo en situacion legal, y para que despues, desistiendo de miras ulteriores contrarias al espíritu de *valencianismo* de que ha dado pruebas en otros tiempos, aune sus esfuerzos á los de la Provincia, para llegar al grande objeto de ver terminada la obra monumental de nuestro Puerto. Esto deseamos vivamente y esto nos parece que desea tambien la Diputacion provincial, cuyos sentimientos é ideas quisiéramos haber acertado á interpretar fielmente.

Valencia 30 de Mayo de 1868.









1948-5 104

Biblioteca Valenciana



Nicolau Primitiu

F. 3762